

1

IDENTIDAD Y BIEN EN LA OBRA DE CHARLES
TAYLOR

NILSON MAGALLANES MARRUGO

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS D.T. y C.

1999

**IDENTIDAD Y BIEN EN LA OBRA DE CHARLES
TAYLOR**

NILSON MAGALLANES MARRUGO

Trabajo para obtener el título de Filósofo

**Asesor
HERNAN MARTÍNEZ**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS D.T. y C.**

1999

T
191
M188

30987

3

UNIVERSIDAD DE CANTABRINA	
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION	
FORMA DE ADQUISICION	
Compra _____	Donación <input checked="" type="checkbox"/> Canje _____
Precio \$ _____	Proveedor <i>Proveedor de</i>
No. de Acceso <i>101154</i>	No. de ej. <i>2</i>
Fecha de Ingreso: DD <i>19</i> MM <i>10</i> AA <i>98</i>	

CONTENIDO

	Pág
PRESENTACION PRELIMINAR	1
1. RAZONES DE LA PRIORIDAD DE LO JUSTO SOBRE LO BUENO	5
1.1. ANTECEDENTES	5
1.2. VALORES COMO PROYECCIONES	6
1.3. NATURALEZA DE LOS HIPERBIENES	8
2. HORIZONTES INELUDIBLES	18
2.1. EJE DEL RESPETO	19
2.2. EJE DE LA PLENITUD	23
2.3. EJE DE LA DIGNIDAD	24
2.4. RELACIÓN ENTRE IDENTIDAD Y BIEN	30
3. ORIENTACION Y BIEN	33
CONCLUSIÓN	38
BIBLIOGRAFIA	41

101154

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE : Nilson Magallanes Marrugo
TÍTULO : Identidad y bien en la obra de
Charles Taylor

CALIFICACIÓN

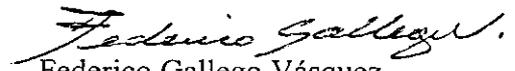
APROBADO



Hernán Martínez Ferro
Asesor



Nayib Abdala Ripoll
Jurado



Federico Gallego Vázquez
Jurado

Fecha: Lunes 2 de agosto de 1999



IDENTIDAD Y BIEN EN LA OBRA DE CHARLES TAYLOR

PRESENTACION PRELIMINAR

La historia del pensamiento filosófico moral, ha enfatizado su estudio en la prioridad de lo justo sobre lo bueno o en la prioridad de los derechos sobre las nociones del bien; entre los autores que han incidido en esta idea tenemos a *John Locke*, *Thomas Hobbes*, *Kant* y muy recientemente *John Rawls*, entre otros. Frente a esta tradición, este estudio muestra las razones de la prioridad de lo bueno sobre lo justo, tema que desarrolla el filósofo canadiense, *Charles Taylor* en su importante obra **Fuentes del Yo, Construcción de la Identidad Moderna**¹.

El punto de partida para este estudio es la crítica que Taylor plantea a las principales formas del neocontractualismo moderno y quienes defienden esa tradición como *Rawls* y *Nozick*; la crítica consiste en mostrar que el sujeto moral aquí supuesto se concibe como un yo desvinculado o desencarnado, planteamiento que supone la separación de la noción de identidad y bien; Taylor por el contrario plantea la relación intrínseca entre las nociones del bien y la identidad.

¹ Taylor, Charles. *Fuentes del yo. Construcción de la identidad moderna*. Barcelona, Paidós, 1996.

La idea de un yo desvinculado o descarnado, supone la separación de la noción de identidad y bien, sustentados en planteamientos como: lo bueno no se puede derivar de la obligación moral, la moral no puede dilucidar las acciones obligatorias sin suponer una idea del bien, y la desacreditación de las distinciones cualitativas. Estos planteamientos suponen, la prioridad de lo justo sobre lo bueno y la noción de un yo desvinculado, en contraposición del planteamiento de Charles Taylor, quien afirma la noción de un yo vinculado sustentado en el rescate de los tres ejes del pensamiento moral, que han sido desintegrados por incidencia de las doctrinas antes mencionadas, y la idea de los marcos referenciales que encierra el concepto de identidad; todo lo anterior se desarrolla bajo tres apartados principalmente, como se explica a continuación.

El primer apartado, presenta las principales críticas a las ideas que subyacen al pensamiento moral moderno, sobre todo al utilitarismo y las diversas teorías derivadas de Kant, estas críticas son: En primer lugar, ver los valores como proyecciones de un sujeto y no como algo real; en segundo lugar, la multiplicidad de bienes desencadena en un relativismo moral y por último y la más importante, la afirmación del lema de la prioridad de lo justo sobre lo bueno, como resultado de la desacreditación de los marcos referenciales, y en consecuencia la limitación del campo de estudio de la ética, que la redujo al examen de las acciones obligatorias.

En el segundo apartado se expone la concepción positiva acerca del sujeto moral, dando énfasis a un yo vinculado, cuestión que desarrolla Taylor para mostrar las razones o lineamientos de enlace o relación entre identidad y bien; para tal efecto se procede a la presentación de las principales ideas en torno a los marcos referenciales, planteamiento que, según Taylor, da sentido tanto material como espiritual a nuestra vida, seguidamente se analizan los tres ejes de la moral propuesto por Taylor dada la reducción sistemática de la que ha sido víctima la moral.

En el tercer y último apartado, se muestra la relación entre identidad y bien, enlazando el planteamiento de Charles Taylor, quien considera que existe una relación estrecha entre la identidad y la idea del bien, con el planteamiento del filósofo alemán Ernst Tugendhat, quien considera que la identidad es requisito necesario para la construcción de la moralidad aunque partiendo de un enfoque diferente

Para terminar, quisiéramos apuntar lo que este trabajo de investigación pretende alcanzar; en primer lugar, hacer una presentación de los planteamientos de uno de los filósofos más importantes en la actualidad como es Charles Taylor; en segundo lugar ser la antesala a trabajos posteriores cuyo punto de partida sea Taylor o bien las discusiones en torno a sus planteamientos y, en tercer lugar, tratar de mostrar los lineamientos o criterios en cuyo marco, la creciente ola de discusiones en torno al

8

multiculturalismo encuentra sentido, con el fin de presentar formulas que conlleve a la resolución de conflictos interculturales.

1. RAZONES DE LA PRIORIDAD DE LO JUSTO SOBRE LO BUENO

1.1 ANTECEDENTES

El desarrollo de la modernidad ha evidenciado tres grandes malestares en la sociedad, como lo describe Charles Taylor en su obra, **la Etica de la Autenticidad**²: En primer lugar, el surgimiento del imperio del individualismo, que es concebido como la destrucción de los marcos sustantivos de valor, en segundo lugar la primacía de la razón instrumental y por último el despotismo del sistema, que induce fuertes riesgos como pérdida de libertad individual y colectiva³ La descripción de estos malestares nos motiva a investigar las razones por las cuales estamos en esta situación, razones que hallaremos desarrolladas en la obra **Fuentes del yo, Construcción de la Identidad Moderna**, del filósofo canadiense Charles Taylor, quien analiza algunas posturas contractualistas y sus derivaciones que han influido en la toma de esta posición.

La crítica principal de Taylor, a las posturas contractualistas, radica en que ellas ven al sujeto moral como un yo desvinculado (Posición retomada de Michael Sandel); ésta, crítica desnuda una multiplicidad de supuestos implícitos en la moral moderna

² Taylor Charles *Etica de la autenticidad*. Barcelona, Paidós.1994.

³ *Ibid.*, pp 38 y ss.

tales como:

- a. Considerar a los valores como proyecciones de un sujeto y no como realidades.
- b. La idea de la pluralidad de bienes, que conduce al relativismo moral.
- c. La idea característica de la modernidad de dar prioridad a lo justo sobre lo bueno o a los derechos sobre los bienes. Esto tiene como resultado la desacreditación del concepto de las discriminaciones cualitativas (lo digno, lo bueno, etc.) y en consecuencia la limitación del campo de estudio de la ética, que la redujo al examen de las acciones obligatorias.

Expuestas las generalidades, se da paso al estudio en detalle de cada uno de estos puntos de vista, tratando de analizar y dar firmeza a la posición de Taylor que ve al sujeto moral como un yo vinculado y comprometido con las distinciones cualitativas.

1.2 LOS VALORES COMO PROYECCIONES

Según Taylor, la modernidad ha intentado formular la noción de que los valores no son parte de la realidad, sino que son el resultado de nuestras proyecciones, es decir, son frutos de nuestra imaginación; esta postura se debe, en primer lugar, a que se ha tratado de asimilar nuestras reacciones morales a reacciones viscerales; en segundo lugar, se representan nuestras nociones del bien como opiniones que en últimas

resultan opcionales, y en tercer lugar la idea de que los términos de valor poseen equivalentes descriptivos⁴.

La tendencia a asimilar nuestras reacciones morales a nuestras reacciones viscerales ha tomado peso en la teoría del error de Mackie⁵, que se combina con una postura sociobiológica que reconoce que ciertas reacciones morales tienen un evidente valor para la supervivencia. Afirmar esto sería como considerar que todo lo que digamos acerca de los objetos dignos de respuesta moral es ilusorio. La justificación de los derechos solo puede realizarse sobre la base de los valores y, consiguientemente, sobre la base de determinados estándares que fijan que modo de vida puede considerarse una vida plena, una vida frustrada, por tanto no podemos pretender que una forma de vida sea aceptada para toda la sociedad, ya que la capacidad de expresión de los valores que no son susceptibles de ninguna minusvaloración. Por ejemplo, la discriminación racial, no puede ser un argumento válido desde ningún punto de vista; particularmente pienso que es falso que existan personas a las que no debemos respetar por considerarlas genéticamente inferiores, pues en lo que atañe al respeto de las personas, en nuestra declaración de los Derechos Humanos esta enunciado el respeto y tolerancia debido a todas las personas, en otras palabras, nuestras respuestas morales son independientes de las reacciones viscerales y nada

⁴ Op cit pp72

⁵ Mackie, *Ethics: Inventing Right and Wrong*, Harmondsworth, penguin Book. 1977, citado por Taylor. Op Cit., pp20

tienen que ver con la genética, por tanto ningún argumento puede ser aceptado para la afirmación en contra del respeto hacia las personas. En resumen nuestras reacciones morales son independientes de nuestras reacciones de facto, y no deben estar limitados por ningún condicionamiento visceral.

1.3. NATURALEZA DE LOS HIPERBIENES

Según Taylor, la tendencia a considerar las nociones del bien como mera instancia opcional se ha tornado fuerte debido al desencanto de la cultura moderna que ha socavado o deslegitimado tantos marcos referenciales, entendiéndose estos como, el horizonte que nos permite medir nuestras acciones, ya que el derrumbamiento o caída de marcos referenciales fuertes, ha debilitado las cuestiones morales, lo que ha conducido a un relativismo ético, pues ha llevado a la afirmación de la existencia de gran diversidad de bienes, cada una de los cuales podría ser igualmente válido, afirmar esto sería caer en una confusión, por tanto, es necesario hacer énfasis en la naturaleza de los bienes.

La mayoría de personas viven con muchos bienes y tienen la tendencia a categorizarlos, por ejemplo, hay quienes creen en el dominio de la razón y/o en un rico concepto de la vida familiar y/o de la realización expresiva o de la fama, pero lo que sí es cierto es que de todos ellos toma uno como principal y preponderante y orientan sus acciones en torno de ese bien dándole una importancia superior, esto es

lo que se denomina “hiperbien” o en términos de Taylor “...bienes que no solo son incomparablemente más importante que los otros, sino que proporcionen el punto de visión desde el cual se ha de sopesar, juzgar y decir sobre estos...”⁶; es el bien supremo alrededor del cual giran todas nuestras acciones. Por ejemplo hay personas que dedican la mayor parte de su tiempo a la oración y el encuentro con Dios y es eso lo que le produce satisfacción y por lo cual se identifican, pues la orientación hacia el bien supremo define mi identidad y por ende mi orientación, hacia ese bien de singular importancia para mí. En resumen existe una gama de bienes en los seres humanos, pero solo hay uno sobre el cual giran todos sus hechos; quiero aclarar que no es un hiperbien para todas las culturas, sino para una cultura determinada, apelada en el reconocimiento de la idea de multiculturalismo, por tanto existe diversidad de hiperbienes. Los hiperbienes se tornan tan fuertes que es muy difícil desprenderse de ellos, porque constituyen el corazón de una cultura y por ende la identidad de una persona, y sólo podríamos enfrentarnos a ellos si lo hacemos desde su origen o naturaleza, tal vez el caso de F. Nietzsche, quién realizó un ataque devastador a la moral del esclavo y esto fue posible porque analizó la genealogía de la moral, y un hiperbien sólo puede defenderse mediante la lectura de su génesis.

Siguiendo el discurso, nos hallamos con la crítica concerniente al lugar que ocupan las distinciones cualitativas en nuestra vida moral. Según Taylor, gran parte de la

⁶ Op Cit pp 80

filosofía ha procurado distanciarse de las distinciones cualitativas; tal es el caso del utilitarismo que niega su lugar en la vida moral a la percepción de los bienes o hiperbienes incomparablemente superiores, es por lo que la diferencia entre lo superior e inferior, deja de existir y queda como residuo de la antigua perspectiva metafísica. Pero podríamos preguntarnos a que obedece esta percepción. Una primera respuesta la hallaríamos analizando la teoría naturalista, la cual considera el problema del significado de la vida y por tanto, el tema de los distintos marcos referenciales, como un seudoproblema; para esta teoría la investigación por los marcos referenciales es superflua. El naturalismo, concede estatuto de paradigma a las ciencias naturales para todas las formas de conocimiento, incluida la de los seres humanos, por lo tanto los bienes superiores le parecen entidades extrañas además, acerca de este punto, el naturalismo ejerce una influencia más sutil y penetrante sobre el pensamiento moral, que afecta a nuestro pensamiento sobre el conjunto de las formas de una teoría ética, tratando de prestar un enfoque muy limitado a la moral; pero antes de entrar a la crítica de la reducción sistemática de la cual fue víctima la moral en la filosofía moderna, creo necesario aclarar cual es el lugar que ocupan las discriminaciones cualitativas en nuestra vida ética. Según Taylor: “las discriminaciones cualitativas funcionan prearticuladamente, como un sentido orientativo de lo que es importante, valioso y dominante que surge en nuestras particulares intuiciones sobre como deberíamos actuar, sentir, responder en distintas ocasiones y en el que nos basamos cuando deliberamos sobre cuestiones éticas”⁷. Como se puede notar, por esta cita el

⁷ Op Cit. pp94

sujeto moral, no se encuentra desvinculado al momento de dar razones éticas, sino por el contrario, está muy vinculado mostrándose una relación entre la identidad y nuestro bien, cabe anotar que esta es una primera respuesta a la crítica contractualista de ver al sujeto moral como un yo desvinculado.

Luego de haber descrito el lugar que ocupan las distinciones cualitativas, se analizará la crítica que hemos dejado antes anunciada sobre la tendencia que manifiesta la filosofía contemporánea de prestar un enfoque muy limitado a la moral considerando a la filosofía moral como filosofía de la acción obligatoria, reduciendo la tarea de la moral a explicar, lo que generan las obligaciones válidas para nosotros. En consecuencia de esa reducción, no hay espacio para la noción del bien en ninguno de los sentidos tradicionales habituales, ni en el de la vida buena, ni el del bien como objeto de nuestro amor o lealtad. Según Taylor “Los principales contendientes en esas lindes son el utilitarismo y las diversas derivaciones de la teoría kantiana que están centrados en la acción y ofrecen respuestas precisamente de esa índole. ¿Qué debo hacer? Pues mira a ver qué es lo que produce felicidad a un mayor número de personas. O mira a ver qué debes elegir una vez que hayas considerado las prescripciones ajenas como si fueran propias. O piensa en que normas se pondrían de acuerdo todos los interesados si es que fuera posible deliberar conjuntamente, y en las condiciones generales para una comunicación sin constreñimiento”⁸ la cita nos revela el poco espacio que dejan esas teorías a las distinciones cualitativas; a los utilitaristas

por un lado, solo les interesa la mayor felicidad para el mayor número de personas, y los kantianos, por su parte, están interesados en la elección de la norma que gobierne su vida, olvidándose de lo valioso en sí de la vida.

Antes de seguir con el hilo conductor del trabajo, es pertinente resaltar la idea de Taylor de la educación moral. Según Taylor, generalmente se educa prohibiendo y luego explicando él por que se prohíbe algo. Al niño antes de saber la razón por la cual debe obedecer a los mayores, se le prohíbe intervenir en una conversación de mayores; lo problemático de lo planteado está en que en primer lugar se le prohíbe, y posteriormente, se le da razones del por qué la prohibición; si es que se dan las razones, pues es posible que nunca la persona sepa la razón de la prohibición, lo pertinente sería que se educara a las personas en torno a la prohibición, es decir, que se le brinde a las personas la razón por la cual deben obedecer antes de prohibirles que hagan la acción. Esto significa en palabras de Taylor, pasar de la descripción de la acción externa al lenguaje de las distinciones cualitativas; pasar a un lenguaje de descripción con un lenguaje mucho más rico y más culturalmente vinculado, porque articula tanto el significado como la razón, que las acciones o sentimientos pueden tener dentro de cierta cultura.

Además de las razones epistemológicas basadas en el talante naturalista, existen motivos morales basados en la afirmación de la vida corriente que ocasionan el olvido

* Op Cit., pp 96

de las distinciones cualitativas, como el rechazo a lo superior, como forma de liberación, como la recuperación del autentico valor de la vida humana, presuponiendo un bien intenso, pero la ceguera ante los supuestos de los utilitaristas está en la base de sus actitudes morales, tanto los utilitaristas como los naturalistas en general pueden llegar a negar las distinciones cualitativas, esto se puede percibir, dice Taylor si abordamos el campo de la fenomenología moral, en la que el rechazo de las distinciones cualitativas se puede percibir como una liberación. Todos siempre queremos estar muy bien ubicados frente a los bienes que reconocemos, pero ese anhelo de estar siempre bien puede ser fuente de sufrimiento, autoengaño o vana satisfacción; además de ser incómodo es restrictivo y destructivo, por tanto hay una tendencia a liberarse y a salir a romper todo vínculo de lealtad con el bien asumido, en el cual está determinada la identidad, conduciéndolo a la mediocridad humana, si se logra acceder a los beneficios se puede sentir un miserable. En otras palabras, dado el bien que se asuma para la orientación de la vida, pueda que este bien no satisfaga todas las pretensiones y se sienta la sensación de abandono al bien asumido, pero al transcurrir el tiempo de haber asumido el bien extraño a su identidad, se convierte en mediocre y con la sensación de estar viviendo una vida contraria a su identidad.

Continuando con nuestras consideraciones en el campo de la moral y luego de analizar la tesis de la afirmación de la vida corriente, se plantea la noción moderna de libertad que establece un parámetro de la voluntad independiente de nuestra naturaleza. La noción moderna de la libertad que se desarrolla en el siglo XVII

plantea la independencia del sujeto determinando sus propósitos sin interferencia de una autoridad externa.

El conflicto de la independencia y la libertad surgió en el medioevo donde se difundía, que Dios era el soberano y dirigía todas las acciones humanas; luego, en la Edad Moderna, empieza a transferirse a los seres humanos algo similar, es decir el hombre se convierte en el soberano de sus acciones; este pensamiento empezó con Grocio y Locke llegando a su máximo esplendor con Kant.

Los utilitaristas, en el rechazo al paternalismo, han partido del hecho de que cada hombre es soberano de sus actos; cada cual debe determinar sus propios objetivos de vida y su particular definición de la felicidad, lo que convierte a los hombres en seres individualistas y despreocupados de los problemas de los otros; además han contribuido a desacreditar las distinciones cualitativas a hacerlas parecer sospechosas y moralmente siniestras. Otra teoría que ha ayudado a la desacreditación de las distinciones cualitativas es la teoría kantiana. Según Taylor, Kant rehabilita la distinción entre las acciones realizadas en aras del deber y las realizadas por inclinaciones. Esta distinción está fundamentada en la diferencia entre motivos: el deseo de felicidad versus el respeto a la ley moral.

Según Taylor, Kant comparte el acento moderno de la libertad como autodeterminación; insiste en ver la ley como algo que emana de nuestra voluntad.

Los agentes racionales disfrutan de un status del que nada más ellos disfrutan; se elevan por el resto de la creación; todo puede tener un precio pero solo ellos poseen dignidad, por lo tanto, las obligaciones morales no deben nada al orden de la naturaleza, desechando enérgicamente por irreverente todas las distinciones cualitativas que colocan lo superior y lo inferior en el orden del cosmos o en la naturaleza humana y afirmando que adoptarlas sería creer en la heteronomía moral.⁹

A la modernidad le ha quedado fácil desacreditar las distinciones cualitativas, dada la credibilidad que la ilustración naturalista otorga a la conexión entre la afirmación de la libertad moderna y el rechazo de esas distinciones contando con la ayuda y complicidad de las dudas epistemológicas y metafísicas incrustadas en la perspectiva moral, quedando al espacio de la ética solamente lo que concierne a lo que debemos o tenemos que hacer, olvidándose de lo que es valioso para nosotros. Otra de las consecuencias es el carácter universalista de las éticas de acciones obligatorias, acusando que los bienes que se articulan por grupos particulares no determinan su configuración humana.

La pretensión universalista, une a los utilitaristas y kantianos alrededor de las teorías de la acción obligatoria, conduciéndolos a compartir una concepción procedimental de la ética. El término procedimental Taylor lo utiliza opuesto a lo sustantivo, es decir

⁹ Taylor. Op Cit., pp103

su veracidad está en el uso para la descripción de las concepciones de la razón, y una noción es sustantiva cuando sus criterios de racionalidad apuntan a la comprensión correcta, en otros términos, la racionalidad o el pensamiento de un agente se juzga por el cómo se piensa, no principalmente si el resultado es substantivamente correcto; es decir lo que importa en el mundo moderno es si el procedimiento es correcto, el resultado poco importa. Para los utilitaristas, la racionalidad es la maximización del cálculo, y para los kantianos es la universalización, idea que va muy ligada a su fidelidad a la libertad moderna, por tanto, si lo formalmente correcto se entiende como lo racional, entonces la justificación tiene que ser procedimental. Esta idea es el motivo principal, según Taylor, del imponente giro que se efectúa en la Edad Moderna, desde las justificaciones sustantivas a las procedimentales; bajo esta luz se muestra el nacimiento de la teoría del contrato social, pues según Grocio, lo importante no es la forma de Gobierno siempre y cuando se llegue a ella por consenso. la teoría de la acción obligatoria que esta motivada por los ideales morales como la libertad, el egoísmo y el universalismo, que constituyen los marcos referenciales de nuestra cultura moderna y contemporánea afirmando el lema de la prioridad de lo justo sobre lo bueno

Existe un lema común en las actuales teorías derivadas de Kant, que sirve para justificar la exclusión de las distinciones cualitativas y enfatizar la idea de la prioridad de lo justo sobre lo bueno. Los neokantianos justifican su punto de vista mediante tres argumentos: el primero, por que la obligación moral no puede derivarse de lo bueno,

como lo conciben los utilitaristas, es decir, todos y cada uno de los objetos de deseo de la gente; el segundo, las acciones morales nada tienen que ver con las distinciones cualitativas, siendo este un error en la percepción de la naturaleza de lo moral y por último, la inversión que han hecho en la relación entre virtud y obligación, donde los kantianos están inclinados a destacar lo que debemos o tenemos que hacer y no tienen en cuenta a la virtud de nuestros actos; los kantianos enfatizan en su estudio la búsqueda de la respuesta a la pregunta “¿Qué debo hacer?”, olvidándose de la virtud o el bien.

En resumen, según Taylor, las sociedades moderna y contemporánea han sido influenciada por diversas teorías que les han hecho afirmar la prioridad de lo justo sobre lo bueno, basada en planteamientos como el enfoque de los valores como proyecciones, la desacreditación de los marcos referenciales y las distinciones cualitativas. Espero que la exposición de estas concepciones haya permitido percibir él por qué resulta muy necesario el planteamiento de una teoría alterna como la que está planteando Taylor y la cual se tratará de dilucidar en las páginas posteriores.

2. HORIZONTES INELUDIBLES

Hasta el momento se han mostrado las críticas a los planteamientos de las morales modernas que condujeron al dominio de la razón instrumental apelando al lema de la modernidad, es decir, el de la prioridad de lo justo sobre lo bueno; por tal motivo se presenta la propuesta del filósofo canadiense, CHARLES TAYLOR, exponente de una perspectiva hermenéutica que se encamina a la crítica social y cultural, que indaga las formas y causas del individualismo ético moderno, y que acomete el esfuerzo de recuperación de las fuentes de valoración de determinadas tradiciones culturales.

Luego de esta ubicación de nuestro referente, es decir, Taylor, es conveniente analizar las razones por las cuales se apela al concepto de identidad como punto central de nuestro trabajo, además mostrar la relación entre identidad y bien, pero antes de desarrollar estos puntos centrales de nuestra investigación es necesario mostrar y analizar los tres ejes del pensamiento moral que describe Taylor en su obra **Fuentes del Yo, Construcción de la Identidad Moderna**, que son: El respeto y la obligación hacia los demás, plenitud de la vida y la dignidad.¹⁰

¹⁰ Taylor. Op Cit., pp 29

El análisis de estos tres ejes del pensamiento moral nos permite enlazar la idea de los marcos referenciales u horizontes, que es en últimas la razón por la cual apelamos a la identidad

2.1. EJE DEL RESPETO

El mundo moral de los modernos es significativamente diferente al de civilizaciones anteriores y esto se puede evidenciar gracias al sentido que se da al hecho de ser merecedores de respeto, es decir, nosotros poseemos un sentido de respeto mejor que las civilizaciones que nos antecedieron, aunque no podemos pensar que los antiguos no tenían un sentido de respeto, sino que los modernos lo han vinculado a la noción de autonomía y han considerado a las personas cooperantes activas en el establecimiento e implementación del respeto que le es debido, y ello expresa un rasgo esencial de la perspectiva moral occidental de los modernos. La autonomía se hace crucial en “la trinidad lockeana”¹¹ de los derechos naturales, al incluir la libertad como derecho.

La civilización moderna siente la fuerza de ese llamamiento a concederles a las personas la libertad para desarrollarse según su propio criterio. La autonomía se ubica en un punto privilegiado en nuestra comprensión del respeto, pues como se ha

¹¹ Se hace referencia a los tres derechos fundamentales que Locke pudo afirmar gracias a la noción de inalienabilidad

definido la autonomía en nuestro mundo moderno eslabona el concepto de libertad, concepto que nos permite diferenciarnos de los antiguos o de las civilizaciones premodernas, pues en nuestro mundo contemporáneo no existe la figura de esclavo o de siervo que eran propias de civilizaciones anteriores, quienes no podían decidir, participar y ni siquiera tomar partido dentro de una discusión o debate que se presentara. La civilización moderna, por el contrario, parte de la idea de que somos libres e iguales a la hora de tomar decisiones y de participar, y aunque en algunos países esta idea es letra muerta o no se cumple a cabalidad, lo que no podemos olvidar es que todos los países del mundo occidental contemplan estos postulados en su Constitución Política.

Para concretar nuestra imagen de respeto en nuestro mundo moderno, es necesario traer a colación el hecho de que tendemos los modernos a evitar el sufrimiento a las personas, es decir, nosotros estamos siempre en el plan de evitar el sufrimiento a las

demás personas; somos más sensibles que nuestros antepasados, quienes aceptaban el castigo porque estaba contemplado por la ley; podemos citar los horrores cometidos bajo el período de la Inquisición y la descripción que realiza Foucault en su libro *Vigilar y Castigar* (1975), donde se describen horribles castigos a la luz de la ley en la Francia de mediados del siglo XVIII.

" Damiens fue condenado, el 2 de Marzo de 1757, a " pública retractacion ante la puerta principal de la iglesia de París ", adonde debía sé " llevado y conducido en una carreta, desnudo en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano"; después, " en dicha carreta, a la plaza de Gréve, y sobre (deberán serle)atenaccadas las tetillas, brazos muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometiô dicho parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaccadas se le vertera plomo derretido, aceite hirviendo, pez, resina ardiente, cera y azufre fundido juntamente, y acontinuacion, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumido en el fuego, reducido a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento"¹²

Sin embargo, esto no quiere decir que en nuestra civilización no se presenten horrores similares; podemos citar como ejemplo la primera y la segunda guerra mundial, y la guerra sin cuartel de la que somos víctimas los colombianos todos los días. La diferencia entre la descripción de Foucault y los horrores de nuestra civilización es la manera o forma en que son percibidos los hechos en nuestra civilización y la forma como se hacía en la antigüedad o antes de nosotros. Los franceses que describe Foucault no sintieron indignación ante los horrores que percibieron; por el contrario, los hombres del siglo XX, sentimos indignación y una actitud de rechazo frente a los hechos de barbarie de esta época y nunca justificamos ninguna actitud que conlleve al sufrimiento humano; hoy somos más sensibles ante el sufrimiento y aunamos esfuerzo e ideas que permitan la no-utilización de la violencia contra la población

¹² Foucault Michael. Vigilar y castigar, Madrid. Siglo XXI. 1975. Pp 7

civil; defendemos el derecho internacional humanitario, los derechos humanos, ideas que de una u otra forma garantizan el respeto a las personas fuera y dentro del conflicto armado.

Esta idea que plantea la reducción al mínimo del sufrimiento humano es parte integral de lo que hoy significa para nosotros el respeto, por más desagradable que resulte para una elocuente minoría y muy notablemente para Nietzsche, quien piensa que existen unas personas solo para gobernar y con poder y otras solo para obedecer y sufrir; la gran mayoría de las personas piensan que debemos erradicar el sufrimiento del mundo.

Según Taylor, otro rasgo que nos permite aclarar la idea de respeto en el mundo moderno, es la concerniente al bienestar humano, pues teniendo en cuenta la ética tradicional aristotélica, la vida humana era importante como trasfondo y soporte de la vida buena, de la contemplación y de la acción del ciudadano. La Reforma, por su parte, introduce un sentido moderno inspirado en el cristianismo, cuando la vida corriente se convierte en el centro mismo de la vida buena. En la antigüedad la vida corriente consistía en casarse y brindar benevolencia a Dios, con un marcado temor a Dios; en la modernidad, por el contrario, lo importante es la vida de producción y familiar, impregnada de un fuerte utilitarismo. La vida corriente se ha convertido en una de las ideas más fuertes de la civilización moderna, idea que subyace en nuestra política burguesa contemporánea tan preocupada por las cuestiones más influyentes de nuestro siglo, con su apoteosis del hombre productor; en otros términos el mundo

contemporáneo se ha preocupado por el hombre en su actividad cotidiana, desplazando de la esencia del hombre ese miedo hacia Dios y sus manifestaciones, que volvieron al hombre más sumiso y menos crítico; el hombre contemporáneo está más preocupado por su bienestar y su vida en producción y dando rienda suelta al desarrollo científico y cultural tan maniatados en siglos anteriores.

Expuestas las razones por las cuales el hombre moderno sostiene una idea de respeto muy diferente y a la vez mejor que en la antigüedad, se entra a considerar los otros dos ejes del pensamiento moral, a saber, la cuestión que permite que una vida sea plena y, por último, la dignidad.

2.2. EJE DE LA PLENITUD

Existen cuestiones acerca de cómo voy a vivir mi vida, que se relacionan con el problema de qué clase de vida merece ser vivida, que satisfaga mis talentos o las demandas que alguien hiciera de mis cualidades, o mejor, qué es lo que hace que nuestra vida sea más rica y significativa, a diferencia de una vida dedicada a cuestiones secundaria o triviales. Todos estos elementos constituyen problemas de fuerte valoración, ya que las personas que se plantean esas formulaciones no dudan en las posibilidades de que, por satisfacer sus deseos y anhelos más inmediatos, pueden tomar un camino errado que los dirija al fracaso y por ende a no alcanzar a vivir una vida plena. Como se puede apreciar existe una relación compleja entre el

sentido de respeto y la cuestión sobre como vivir una vida plena; esta relación se percibe en la afirmación de vida corriente. Para terminar, analizaremos la cuestión sobre la dignidad.

2.2. EJE DE LA DIGNIDAD

Segun Charles Taylor, la dignidad es un conjunto de características por las que nos pensamos a nosotros mismos como seres merecedores o no merecedores de respeto por parte de quienes nos rodean. El término respeto tiene aquí un significado diferente al desarrollado antes, es decir, aquí no se habla de respeto a los derechos en el sentido de la infracción, que se podría denominar respeto activo, sino más bien del pensar bien de alguien, incluso admirar a alguien, que es lo que inferimos cuando en el uso corriente del lenguaje decimos, que ese alguien tiene nuestro respeto. A este tipo de respeto lo llama Taylor respeto actitudinal. Por tanto nuestra dignidad se refiere al sentido que de nosotros mismos tenemos como personas merecedoras de respeto actitudinal. De esto se desprende que nuestra dignidad está estrechamente tejida a nuestro comportamiento, es decir, nuestra manera de andar, movernos, gesticular y hablar, de la forma en que desarrollamos esta clase de acciones seremos merecedores de respeto o no, el sentido de la dignidad está entretejido con la noción moderna de vida corriente y su importancia¹³.

¹³ Taylor. Op cit., pp29

Según Taylor, es probable que haya algo análogo a la descripción de los tres ejes de la moral en culturas anteriores, la diferencia radica en la forma de concebir estos tres ejes. Parece obvio que el primer eje, es decir el respeto y las obligaciones hacia los demás, sea el más importante en el rango de la supremacía, seguido por el segundo eje, o sea el sentido de nuestra vida y la dignidad. Para otras civilizaciones el tercer eje, es decir, la dignidad era algo preponderante e importante en el desarrollo de nuestras actividades. Una de las más importantes características en que nuestra época se diferencia de las que nos precedieron atañe al segundo eje. Un sinnúmero de cuestiones le han dado la vuelta al significado de la vida y han adquirido un sentido para nosotros que habría sido imposible entender en épocas anteriores. Existe una tendencia de los estudiosos y en especial los filósofos de poner en duda cuestiones sobre el segundo eje, considerándolas vagas y confusas; el hecho, es que todos poseemos un sentido inmediato de cuál es la preocupación que se articula en esa tendencia.

Las cuestiones del segundo eje se pueden plantear para la gente de cualquier cultura, pero a cada cultura le pertenece un marco referencial no cuestionado por ningún miembro de la cultura en cuestión, que les ayuda a definir los requisitos por los que juzgan sus vidas y miden su plenitud o vacuidad. La cultura en la Edad Media se dirigía o estaba enmarcada por el ideal cristiano, que garantizaba el juzgamiento de sus vida y la plenitud de ésta; quien más cerca estaba de Dios más vida plena tenía; los miembros de esa cultura se movían por ese temor a Dios y sus manifestaciones, lo



importante es que todos tenían el mismo peso o báscula para el juzgamiento de sus acciones. En la modernidad, el hecho de los marcos referenciales se ha convertido en problemático, debido a que muchos marcos referenciales tradicionales han sido desacreditados o degradados al *estatus* de simple predilección personal, como al espacio de la fama ; otros han dejado de ser verosímiles en su forma original, como la noción platónica del ser ; las formas de religion revelada, continuan muy vivas, pero de igual manera puesta en tela de juicio, en general ninguna de ella constituye el horizonte de la sociedad moderna de occidente.

Lo que Weber denominó "desencantado", la disipación del sentido del cosmos como orden significativo, supuestamente ha destruido los horizontes que la gente antes tenía en su vida espiritual. Nietzsche utilizó el termino en su celebre pasaje: "Dios ha muerto": "Como beberos el mar? Quien nos dará la esponja con la cual borrar el horizonte?"¹⁴ Esta manera de plantearlo resulta atractiva para muchos intelectuales a quienes importa explicitar las doctrinas suscritas por la gente y que al final resultan agnósticos, pero la pérdida de horizonte que describe Nietzsche, corresponde indudablemente al sentido en nuestra cultura, es decir, estos planteamientos de Nietzsche reflejan de manera casi evidente la pérdida de horizonte de la moderniad;

¹⁴ Vease La Gaya Ciencia, par 125, citado por Taylor. Op cit., pp 31

debido a esto existe la tendencia de los modernos a estar buscando siempre ese horizonte; muchos pensadores están planteando un marco referencial propio, pero con diferencias coyunturales de cada postura, lo que sí parece evidente es la tendencia a la búsqueda, como muy acertadamente dice MacIntyre, y aunque esos buscadores no van más lejos de los marcos referenciales tradicionales, están en la búsqueda del significado de nuestra vida. Esta postura nos vincula con la definición de marco referencial, que se entiende como aquello en virtud de lo cual encontramos el sentido espiritual de nuestras vidas; carecer de un marco referencial es sumirse en una vida sin sentido espiritual, por tanto la búsqueda es siempre la búsqueda de sentido.¹⁵

La unidad de la vida humana, es la unidad de un relato de búsqueda, y aunque la búsqueda a veces fracasa, se frustra, se abandona, se disipa en distracciones, los únicos criterios de éxito o de fracaso de la vida humana como un todo, son los criterios de una búsqueda narrada o susceptible de ser narrada.¹⁶ Los modernos buscadores del sentido de la vida no van más lejos de los marcos referenciales tradicionales, pero están en una constante búsqueda del significado de nuestra vida. La preocupación que nos atañe en este momento es una constatación de qué para toda búsqueda se necesita algún concepto de lo bueno para el hombre, que nos permite ordenar los demás bienes y además ampliar nuestra comprensión del propósito y contenido de las virtudes en primer lugar y en segundo lugar una búsqueda siempre es

¹⁵ Taylor. Op cit., pp31

¹⁶ Mac Intyre A. Tras la virtud. Madrid Crítica 1984. pp 253

educación tanto del personaje al que se aspira, como educación en el autoconocimiento. Esta postura nos vincula con la noción de marcos referenciales que según Charles Taylor nos brinda el sentido de nuestra vida tanto en lo espiritual como en lo material. Carecer de un marco referencial es sumirse en una vida sin sentido, por tanto la búsqueda es siempre la búsqueda del sentido de nuestra vida. Nuestro mundo moderno esta enmarcado en una creciente ola de aumento en la pérdida del sentido de su vida; esta problemática los psicoanalistas la han comentado frecuentemente en sus investigaciones, puesto que la gran mayoría de su clientela estaba compuesta en el pasado, de personas afectadas de histerias, fobias y fijaciones que recientemente han dado paso a una nueva situación en la cual las dolencias principales se centran alrededor de la pérdida del *ego* o en un sometimiento de vaciedad, insulsez y futilidad, de falta de propósito en la vida y de pérdida de autoestima, razón por la cual nos vemos necesitados a ahondar en la comprensión de la estructura del yo. Antes de continuar es necesario hacer unos comentarios referentes a los marcos referenciales, en lo que atañe a su contingencia a su necesidad.

Según Taylor los marcos referenciales incorporan un importante conjunto de distinciones cualitativas; pensar, sentir o juzgar, que dentro de los marcos funcionan con la sensación de que alguna acción o modo de vida es mejor que otro que tenemos a la mano, desbordando en una diversidad de bienes, pero existe un bien moral superior a todos los bienes que reciben el nombre de hiperbien, cuestión que ha

desembocado en un sinnúmero de críticas dirigidas por los naturalistas, quienes piensan que en la moral no se debe hablar de lenguajes de contrastes, que esta cuestión de los marcos referenciales son pseudoproblemas y que califican los distintos marcos referenciales como insuficientes para dar una respuesta significativa a nuestra vida. Estas críticas se afianzan en posturas epistemológicas que ven a los lenguajes de contrastes difíciles de validar una vez, que han entrado en disputa, a lo que Taylor sugiere, que hay muchas razones arraigadas en una cierta perspectiva moral común de nuestro tiempo que empuja a la gente en esa dirección; además considera que los naturalistas que están en contra de los lenguajes de contraste los utilizan tanto en sus afirmaciones como en su vida cotidiana¹⁷.

Según Taylor, es imposible deshacerse de los marcos referenciales; dicho de otra forma, los marcos referenciales son los que le dan sentido a la vida, e influyen en contundentes discriminaciones cualitativas, que garantizan el mantenimiento social de una persona; por tanto aquí no se trata de una contingencia psicológica de los seres humanos, que un día puede no ser pertinente; la tesis aquí es, mas bien, que los hombres deben vivir reciamente dentro de los horizontes constituidos en su accionar y que saltarse esos límites equivaldría a quebrantar lo que reconocemos como integral de la personalidad, ésta tesis es la que nos ayuda a enlazarnos con el estudio propuesto al inicio de esta investigación, que es precisamente la cuestión de la identidad.

¹⁷ Taylor Op cit., pp 34 y ss

Hasta el momento hemos dilucidado los tres ejes de la moral descritos por Charles Taylor, en relación con las críticas presentadas en el primer apartado, a continuación se muestra la relación entre identidad y bien.

2.4 RELACION ENTRE IDENTIDAD Y BIEN

Según Taylor, la pregunta por la identidad no conlleva a una respuesta abstracta como la de decir el nombre y su genealogía, sino por el contrario, se debe responder con lo que es importante para nosotros; saber mi identidad es saber dónde me encuentro ; cuando se nos pregunta en que país vivimos, pregunta que podemos asociar con la cuestión de la identidad por sus connotaciones. La respuesta a la pregunta: ¿ en qué país vivimos? de ninguna manera sería, Colombia y un cierto comentario de su génesis, sino por el contrario, presentar la problemática, el caos en que nos encontramos y tratar de evidenciar las causas y las posibles salidas del caos. Según Taylor, nuestra identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual se intenta determinar paso a paso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebe o a lo que me opongo, en otras palabras, es el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura. Muchas personas pueden percibir que su identidad está en parte definida por la postura de ser católico o anarquista ; en realidad lo que plantean es que la visión católica le proporciona el marco dentro del cual determinan su postura acerca de lo que es el bien, lo valioso, lo admirable, dicho ~~contra~~facticamente, estas personas dicen que si

perdieran ese compromiso católico o anarquista, quedarían a la deriva y entrarían en una constante crisis de identidad, en una forma aguda de desorientación que la gente comúnmente expresa diciendo no saber quien se es, por tanto no saben el lugar que ocupan en el mundo, pues carecen de significación estable que les permita percibir las cosas vitales como alternativas malas y triviales; en otras palabras estas personas no tienen un horizonte de significación, que les permita percibir, como buena y significativa, ciertas posibilidades vitales, y otras como malas y triviales; esta cuestión nos ilustra la conexión esencial entre la identidad y la orientación; saber quién eres, es estar orientado en el espacio moral, espacio en el que se plantean cuestiones acerca del bien o el mal; acerca de lo que merece la pena hacer y lo que no, de lo que tiene significado e importancia y lo que es banal y secundario. Aunque esto no es más que una simple predilección personal, existen indicios de que el vínculo con la orientación espacial está profundamente arraigado en la psique humana. La desorientación e incertidumbre sobre el lugar que uno ocupa en el espacio físico puede ser patológico.

Para estar capacitado y para responder por sí mismo, hay que saber dónde nos encontramos y qué se quiere responder; por eso nos inclinamos a hablar de nuestra orientación fundamental en términos de quienes somos; perder esa orientación, o no haberla encontrado, equivale a no saber quién se es, y una vez conseguida esta orientación, definimos el lugar desde el que se responde, es decir, su identidad. Según Taylor, la identidad es algo a lo que se ha de ser fiel, no se puede dejar de mantener,

ni se puede renunciar a ella . El papel de la identidad es la de orientar , proporcionar el marco dentro del cual las cosas tienen sentido en virtud de las distinciones cualitativas ; que incorporan, la identidad es lo que permite definir lo importante y lo que no lo es ; por tanto es imposible pensar que la elección de un marco de referencia se deba a una simple predilección personal y, por el contrario, ésto obedece a cuestiones que tradicionalmente hayan sido aceptados tanto en lo cultural, lo político, lo social y lo económico¹⁸.

Hasta el momento hemos tratado de mostrar el recorrido histórico del concepto de identidad, tratando de asociarlo a los marcos referenciales, que son quienes les dan sentido espiritual y material a nuestra vida y ocupan un lugar en los tres ejes de la moral, que hemos descrito anteriormente. El respeto, la dignidad y la plenitud de la vida. A continuación se muestran las conexiones entre nuestro sentido del bien y nuestro sentido del yo, tratando de mostrar cuanto están entrelazados estos dos sentidos y la manera en que los agentes comparten lenguaje; por último se mostrará la relación con la percepción que se tiene de la vida en general y su dirección, enlazadas con el planteamiento del filósofo alemán Ernsnt Tugendhat quien considera que no se puede entender la moralidad sin el concepto de identidad personal – social, además cree que es artificial pensar que la moralidad es algo que esté fuera de aquí y que ella no depende de nosotros, de cada uno de nosotros, y sus deseos.

¹⁸ Taylor Op Cit., pp 36

3- ORIENTACIÓN Y BIEN

Ernst Tugendhat, en su artículo **El Papel de la Identidad en la Constitución de la Moralidad**¹⁹, afirma que no se puede entender la moralidad sin recurrir al concepto de identidad, afirmación que está muy relacionada con la posición de Charles Taylor, quien asegura que la identidad esta estrechamente relacionada con nuestro sentido del bien y tiene un lugar privilegiado en la constitución de la moralidad ; la diferencia entre estos autores es la forma de llegar a dichas conclusiones ; en el caso de Taylor, se apela al rescate de los tres ejes de la moral, que fueron desintegrados por influencia de diferentes doctrinas como el contractualismo y el utilitarismo, sin olvidar la influencia kantiana, y la idea de los marcos referenciales como se anotó anteriormente. Tugendhat, por su parte, la toma del análisis de los conceptos de resentimiento, indignación y vergüenza, aclarando el tipo de identidad que atañe a la moralidad.

Según Tugendhat, la vergüenza en general es la pérdida de valor ante los ojos de los demás ; la indignación, por su parte, es el sentimiento que incluye juicios de reprobación ; la vergüenza puede ser indiferente, dependiendo de la contrapartida emocional, sin embargo, en el caso de la vergüenza moral los rostros de los demás estan indignados, siendo la indignación el espejo donde se refleja la imagen exacta de

¹⁹ Tugendhat. El Papel de la identidad en la Constitución de la Moralidad, en Ideas y Valores. Bogotá 1990. Pp 3- 14.

la vergüenza moral. Cuando una persona procede mal moralmente está quebrantando el pacto establecido por los miembros de su sociedad ; en otras palabras, los hombres establecen manuales de convivencia que cumplen a cabalidad ; si algunas de estas normas resultan quebrantadas por determinado hombre, éste es rechazado por la sociedad y se sumerge en una profunda vergüenza. Esta posición nos conecta con la noción de identidad, ya que cuando alguien se avergüenza, es en virtud de la identificación que tiene dentro de su comunidad ; si una persona que es amoral no se identifica con esa comunidad su indignación no trae remordimiento, ni sanción moral, ya que la sanción moral es interna. Después de mostrar la conexión de los conceptos de indignación y vergüenza con la identidad, la pregunta pertinente es: a qué tipo de identidad se hace referencia aquí?. Según Tugendhat la identidad a la que se hace referencia puede solo consistir en comprenderse uno mismo en sociedad esto significa, como alguien con quien los demás pueden contar.²⁰

Como el lector se puede dar cuenta, tanto Tugendhat como Taylor ven al sujeto moral como un yo vinculado con todos los agentes de la acción moral, ya que según Taylor, la relación entre identidad y bien está dada por la connotación que tiene la pregunta: ¿Quién soy yo?, pregunta que hace referencia a la noción de identidad; la respuesta a dicha pregunta, está determinada por la posición que ocupo dentro de un espacio, ya sea moral o de otra índole. La identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporciona el marco u horizonte que determina, lo bueno, lo

²⁰ tugendhat. Op Cit., pp 12

malo, lo vicioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o aquello a lo que me opongo, en general es horizonte en donde puedo tomar una postura²¹.

Cuando se habla de crisis de identidad nos enfrentamos a seres que no han definido totalmente cual es el sentido de su vida ; perder su identidad, equivale a perder su sentido moral ; puesto que la identidad está ligada a su orientación moral, ya sea católica, atea, protestante u otras. Quedando claro que de acuerdo a la posición y orientación se toma partido en una determinada acción o fenómeno, siempre se es fiel a esa posición, renunciar a ella sería sumirse en una profunda crisis de identidad que puede llegar a ser patológica.

El yo debería ser un objeto de estudio como cualquier otro, sin embargo, existen cuestiones que se consideran verdaderas a propósito del objeto de estudio científico que no son válidas a propósito del yo ; por tal motivo se analizarán cuatro características propias del objeto científico para observar las que son verdaderas a propósito del yo :

El objeto de estudio se toma absolutamente.

El objeto es lo que es, independiente de cualquier descripción

En principio sería posible captar el objeto en una descripción explícita.

²¹ Taylor Opus Cit ., pp 52 y ss

En principio sería posible describir el objeto sin referencia a su entorno.²²

Analizando el contexto se percibe que, las dos primeras no son válidas a propósito del yo, puesto que somos yo es en cuestiones concretas que son importante para nosotros, o concerniente al tener obstáculo; además las interpretaciones del yo nunca son totalmente explícitas; el lenguaje aceptado por nosotros articula las cuestiones del bien, para nosotros el lenguaje sólo existe y se mantiene en una comunidad lingüística, indicando una característica clave del yo, el hombre es un yo solo entre yoes. El yo jamás se describe sin hacer referencia a quienes lo rodean; argumento que no es válido para la cuarta característica.

La definición que se hace de uno mismo se comprende como respuesta a la pregunta ¿quien soy yo?, pregunta que encuentra su sentido original en el intercambio entre hablantes, siendo el rasgo esencial de la vida humana el carácter dialógico, que nos permite conocernos y definir nuestra identidad

Según Taylor, nuestro sentido del bien y nuestro sentido del yo están estrechamente entrelazados y nos conectan con la manera en que somos agentes que comparten un lenguaje con otro agente, conectándonos al rótulo de las percepciones que tenemos de nuestra vida en general y con la dirección que ha tomado mientras la dirigimos. Nuestra orientación, no solo requiere un marco referencial que defina la

²² Taylor Opus Cit ., pp 50

configuración de lo cualitativamente mejor, sino también el sentido de dónde estamos situados en relación a ello, tropezando con la aspiración del ser humano de conectar con lo bueno o de valor fundamental; por tanto no podemos desconocer el lugar que ocupamos, pues perder el lugar tendría como resultado desconocimiento de los que entendemos que es una vida plena, y aunque varían los bienes en los cuales se define la identidad, cabe aclarar que a pesar de la diversidad de bienes que existen, los bienes por los que se define nuestra orientación espiritual, son los que nos permiten medir nuestra vida, cuestiones que no se pueden disolver, pues constituyen el mismo núcleo.

En resumen se ha definido que para encontrar un mínimo sentido a nuestras vidas, para tener una identidad, necesitamos una orientación al bien, lo que significa una cierta percepción de las discriminaciones cualitativas, de lo incomparablemente superior. La percepción del bien tiende a ir ligada a la comprensión que tengo de la vida como una historia que va despejándose, lo que conlleva a una normatividad de nuestras vidas.

CONCLUSIÓN

La modernidad no puede negar los tres grandes malestares que plantea Taylor, el imperio del individualismo, la primacía de la razón instrumental y el despotismo del sistema actual, malestares que se evidencian día tras día en nuestras relaciones personales, nadie piensa en el beneficio del otro sino en su propio beneficio. Cada día nos damos cuenta que el hombre se convierte en un ser individualista, etnocentrista y lleno de un profundo egoísmo, lo más preocupante, es que esto obedece a razones morales y esas razones forman parte esencial de la imagen de los marcos referenciales, que son los que nos brindan el horizonte para guiar nuestras acciones.

La modernidad ha sido influenciada por diversas teorías, que la desvincularon de la noción del bien, llevándola a afirmar el lema de la prioridad de lo justo sobre lo bueno, las doctrinas que influenciaron el pensamiento de la modernidad son El utilitarismo clásico, el contractualismo, la teoría kantiana y sus derivaciones como la teoría de la justicia del Rawls. Estas doctrinas consideran en primer lugar, que los valores son proyecciones, es decir, ajenos a la realidad, obedeciendo esto a la asimilación de las reacciones morales a reacciones viscerales, a representar nuestra noción del bien como algo opcional y por pensar que los valores tienen equivalentes descriptivos; en segundo lugar no dan crédito a los marcos referenciales y deslegitiman las distinciones cualitativas.

Nuestras reacciones morales son independientes de las reacciones de facto, por tanto el respeto a las personas no debe estar limitado por su condicionamiento visceral; los cuestionamientos racistas derivados de condicionamientos de facto deben y tienen que ser condenados, la declaración de los Derechos Humanos en sus postulados garantiza el respeto a las personas independientemente de su condición racial, cultural, social, y otros. De igual manera no estamos de acuerdo con que sea algo opcional el hecho de afirmar un bien, ya que este bien es el que nos permite medir nuestros actos, además es una irresponsabilidad que algo tan importante en nuestras vidas sea opcional, apoyados en el desencanto de la modernidad de los marcos referenciales y en la idea del relativismo moral, infundados en la diversidad de bienes, ya que si bien es cierto los hombres tenemos una gama de bienes en nuestro vivir, no se puede olvidar que existe uno superior a los demás, lo que Taylor llama hiperbien, que no sólo es el bien incomparablemente superior, sino es quien nos permite sopesar nuestras acciones.

La desacreditación del lugar que ocupa las distinciones cualitativas han llevado a un enfoque muy limitado de la ética, y afirmar que el sujeto moral es un yo desvinculado al dar razones éticas. La ética en la actualidad se limita al campo de la simple acción obligatoria, olvidándose de lo valioso en sí de nuestra vida y el deseo de felicidad, ya que está encargada de hacer respetar la ley moral y su afán universalista, considerando pertinente la afirmación de los marcos referenciales y el rescate de los tres ejes de la moral que constituye un aliciente para aliviar el mal de la sociedad

descritos anteriormente, aunque esto es complicado, debido a que la sociedad actual asumió como marco referencial los postulados de las doctrinas que influenciaron su gran malestar, es decir, los malestares de la sociedad son fruto de las teorías que los hombres afirman en su marco referencial.

No podemos olvidar el lugar que ocupa la identidad en la constitución de la moralidad, como bien lo afirma Tugendhat, no se puede entender la moral sin recurrir al concepto de identidad, luego del análisis de los conceptos de indignación y vergüenza, dejando claro que solo nos indignamos frente a un marco de referencia establecido y aceptado por todos los miembros de una sociedad, por tanto es artificial pensar que la moralidad es algo que este fuera de aquí, ella depende de nosotros y nuestros deseos. Para terminar, no podemos afirmar el carácter universalista de la ética, debido a la existencia de múltiples culturas, que se rigen por un determinado marco referencial que le permite sopesar sus acciones y guiar su vida a través del tiempo.

BIBLIOGRAFIA

TAYLOR, CHARLES. Fuentes del Yo. La Construcción de la Identidad Moderna. Barcelona. Paidos, 1996.

----- Argumentos Filosóficos. Barcelona. Paidos 1995

----- La Etica de la Autenticidad. Barcelona. Paidos, 1994.

----- "La diversidad de Bienes". En Revista La Política 1.
Medellín 1997, pp 65- 80

----- "Atomismo" En Derecho y Moral Barcelona Ariel 1990

THIEBAUT, CARLOS. "Taylor o la Mejora de Nuestro Retrato Moral". En Iségoria 4, Bogotá 1991, pp 122-152

SALMERON FERNANDO "Etica y diversidad Cultural" En Cuestiones Morales Oswaldo Guariglia Editor Madrid Trotta 1996

BODEI, REMO. "El largo adiós a la Identidad Personal". En Revista Internacional de Filosofía 2 Madrid 1993.

MAC INTYRE, ALASDAIR. Tras la Virtud. Crítica Barcelona 1984.

FOUCAULT. MICHEL. Vigilar y Castigar. Siglo XXI .1976.

TUGENDHAT, ERNST. "El papel de la Identidad en la construcción de la Moralidad". En Ideas y Valores Dic. 1990 pp 3-14

----- "Identidad Personal, Nacional y Universal". En Ideas y Valores
Bogotá 1992, pp 7-18.

PAREDA CARLOS, "La Identidad en Conflicto". En Iségoria 5. Bogotá. 1992.

DIAZ RODRIGO, "Experiencia de la Identidad". En Revista Internacional de Filosofía política 2. Madrid 1993, pp 63-74.

CGLOM, FRANCISCO. "Lealtades Compartidas. Lealtades divididas: La pertenencia política en estados plurinacionales". En Iségoria 14. Bogotá 1996.